

GOOD BYE TO BERLIN

Una entrevista con Antonio Skármeta por Maria Rosa Zapata

*Antonio Skármeta nació en 1940 en Antofagasta, en el seno de una familia de emigrantes de Dalmacia. Después del golpe contra Allende abandonó Chile, donde retornó en 1989 tras haber pasado más de una década en Berlín (ver entrevista en **Quehacer** 49, Nov-Dic. de 1987). Desde mayo del 2000 Skármeta es el Embajador de Chile en Alemania. Sus últimas novela **La boda del poeta** y **La chica del trombón** son parte de una trilogía cuyos personajes están estrechamente vinculados a aquellos emigrantes europeos que llegaron a Chile a principios del siglo XX.*

Empecemos con un tema de la entrevista que te hice hace 15 años: tu relación con la ciudad de Berlín. Tú vivías muy feliz aquí. En esa época Berlín occidental era una isla rodeada de un muro y tú un escritor. Hoy el muro ya cayó; Berlín es la capital de Alemania y tú eres no sólo un escritor sino también el embajador de Chile. ¿Cómo ves Berlín el día de hoy? ¿Ha cambiado tu perspectiva de hace 15 años?

Mi perspectiva ha cambiado así como ha cambiado la ciudad. Berlín me parece condenada a ser una ciudad símbolo. Fue un símbolo de ese enorme poder destructor que se gestó con el movimiento nazi y que condujo a la segunda guerra mundial, o sea que hubo una imagen de un Berlín terrible sometido a un movimiento que hirió al mundo. Después de la segunda guerra mundial quedó un Berlín dividido y el Berlín que me tocó vivir en ese entonces era el Berlín occidental, que se caracterizó por ser un jirón de un mundo occidental inserto en medio de un país que practicaba el socialismo real; y se mantuvo ahí como una ciudad donde se ejercía a plenitud todo tipo de libertad, incluso una libertad exagerada, casi como un aviso luminoso que reflejara lo que la sociedad podría ser siempre y cuando los individuos tuvieran una libertad plena. Y en una tercera etapa, con la caída de este muro Berlín pasa a ser un símbolo del nuevo mundo que se construye, del fin de la bipolaridad, el fin de la guerra fría. Hoy todo el mundo quiere saber qué pasa en esta ciudad epicentro, qué va a suceder con ella. Y evidentemente su destino va a ser la confluencia de todas las culturas y economías de los ex países del Este que van a desembocar acá con personas, con sus tradiciones, sus culturas, sus grupos, con sus etnias y van a

rearmar o reconstituir Berlín de otra manera. Va a ser una ciudad más cosmopolita, más confusa, más mixta. En este momento Berlín es un proyecto de ciudad que puede llegar a ser muy exitoso. Entretanto Berlín sigue teniendo la misma magia para cantidades de habitantes del mundo que tenía cuando los años veinte, cuando los exilados rusos, cuando Vladimir Nabokov, cuando la obra de Ischerwood **Good bye to Berlin** en la que se basó la película «Cabaret». En todo sentido Berlín es atractivo por el mito de lo que fue y por el mito de lo que va a ser.

Pasemos de Berlín a Chile, a la literatura chilena. ¿Cómo describirías tú el escenario actual y quiénes son los personajes? ¿Qué tipo de narrativa están haciendo? En el Perú se conoce algunos, pero en general no hay mucha venta de libros.

Tú indicas un tema que es esencial. Los libros de cada uno de los países latinoamericanos no circulan en el otro país. Es decir, entre Perú y Chile hay un desconocimiento grave, entre Argentina y México también, y entre Ecuador y Bolivia o Ecuador y Paraguay: nada! Es decir, desde el punto de vista de nuestra cultura, de nuestras producciones cinematográficas América Latina sigue básicamente balcanizada. Son escasas las películas, los nombres, los autores que logran una circulación internacional. De modo que América Latina es más visible desde fuera que desde dentro de ella. Dentro de América Latina un peruano vive en el Perú y punto, un chileno vive en Chile, un mexicano vive en México... Muchos de los que se quejan y sostienen que Latinoamérica es una invención absurda porque cada país es un continente lo hacen desde un punto de vista muy reducido, desde un provincialismo un poco inculto y cierto nacionalismo un poco bobo. Mirada desde afuera, Latinoamérica se ve como un continente con características muy especiales, muy propias y con un tipo de producción artística que tiene una identidad que ha golpeado y se ha establecido en el mundo. Ahora, dentro de la literatura chilena hay grandes hitos que pese a que ya no viven siguen nutriendo enérgicamente una tradición creadora. El más grande de todos es Pablo Neruda, sin ninguna duda. Otro escritor que hizo escuela fue José Donoso, que tuvo un taller de escritores en el que se formaron muchos. Otro gran hito es el poeta Nicanor Parra, un hombre ya de ochenta años que trajo el ingenio, el rigor, la dureza, la aspereza a la poesía, despojándola de metaforones y abordando la realidad de un modo sarcástico e ingenioso que produce un efecto muy inteligente. Es una poesía de la inteligencia y del humor. Hoy hay toda una generación de escritores que durante la dictadura estuvo

en Chile o se fue al exilio sin tener una obra hecha antes del golpe. Uno de ellos es Jaime Collier, autor de cuentos y de novelas, el otro es Alberto Fuguet que lleva unas cuatro novelas, más un libro de cuentos, más crónicas y antologías. Fuguet es un autor muy ciudadano, muy cosmopolita, muy en la onda de enfrentarse a la Latinoamérica exótica o telúrica que aparece en tantas obras latinoamericanas. Él destaca la ciudad y a los jóvenes dentro de ella, tiene buenos diálogos, construye bien psicológicamente sus figuras y tiene un gran interés por el cine, tanto así que con uno de tus compatriotas allá ha hecho una película que se llama «Tinta roja», basada en su novela del mismo nombre, cuyo tema es la crónica amarilla. Luego hay otro muy joven escritor que se llama Rafael Gumucio que tiene un libro excelente muy desmitificador acerca de todos los procesos políticos, sobre todo el exilio o el poder vergonzoso de las tradiciones degradadas de las grandes familias que están perdidas en la estupidez. Su mejor obra es un libro que se llama **Autobiografía precoz**. Luego hay una generación de escritores chilenos que comenzaron a escribir durante la dictadura o habían escrito algo antes, y en el tiempo de la dictadura estuvieron en el exilio y se establecieron muy firmemente en muchos idiomas y muchos países. Están en primer lugar Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Ariel Dorfman, Marcela Serrano que vive en México. Ellos han conseguido un público muy fiel que los sigue novela a novela. También hay otras figuras de la literatura chilena que tienen una gran figuración como escritores de talento, pero son de grupos selectos y son estudiados en las universidades como Diamela Eltit. Y como siempre Chile tiene una cantidad de poetas notables. Tiene un poeta que trabaja muy bien, de un modo muy espiritual el paisaje chileno como Raúl Zurita, y hay otra serie de poetas como José María Memet, Tomás Harris, Teresa Calderón, autoras como Pía Barros, hay una gran producción. Un estímulo a la literatura ahora son las becas y premios que da el Estado, a los cuales se concursan y con eso los autores pueden ir publicando sus libros.

La contratapa de tu último libro dice: «La chica del trombón es una magnífica novela en la que las vicisitudes sociales y políticas de aquel país (Chile) se filtran a través del prisma de una inolvidable historia de amor». Para mí la novela no entraña sólo una sino hasta dos historias de amor, y el amor es un tema recurrente en tu obra. ¿Es así?

Sí. Es el tema recurrente, el tema motor, es el tema esencial por una razón bien simple que no tiene ningún secreto. Desde el

primer libro de cuentos hasta la última novela el amor es la respuesta que mis personajes dan a una situación, a una experiencia, a un sentimiento que tiene uno en el mundo como un lugar muy trágico, muy vulnerable, rodeado de peligro, de muerte, de aniquilación. y es a través del amor que los seres fugazmente conviven y se crean a sí mismos la ilusión de que la vida hace un sentido y de que es posible un destello de felicidad. El amor es protagonista de todos mis cuentos y todas mis novelas. El amor afortunado, el desafortunado, el amor mezclado, en fin..., pero es la salida hacia el otro lo que distrae a los protagonistas de sus obsesiones melancólicas.

¿Por qué elegiste una protagonista femenina y por qué la primera persona para la narración? Por más que la protagonista por sus datos personales parece ser tu *alter ego* femenino, me imagino que debe haber sido difícil adentrarse en el alma femenina y escribir «como mujer».

Yo creo que no es difícil. Hay muchas novelas escritas por hombres que tienen un narrador femenino. No tiene absolutamente nada que ver porque la separación del lenguaje, entre el lenguaje femenino y el lenguaje masculino me parece una separación secundaria en la que se puede hablar de matices tal vez, pero sustancialmente el lenguaje como instrumento de expresión, de comunicación es universal y a mi modo de ver el género entra a jugar un rol después, pero este gesto de comunicar es lo mismo en el hombre y en la mujer. Eso es una cosa y luego, pongámonos en el caso de que el género sea tan importante: ¡Dios mío!, el hombre viene de una mujer, tiene la hermana, tiene la amiga, tiene la hija, tiene las amantes a lo largo de sus días, tiene las mujeres con que soñó y no alcanzó, las mujeres que no conoció. Es decir que está absolutamente rodeado, excitado por un mundo de femineidad hacia el cual su instinto básico, su pasión y su deseo lo conducen. De modo que no es nada extraño que alguien que vive en un mundo de cariño, amor, adoración y excitación hacia la mujer tenga un personaje femenino como narrador. El caso de **La chica del trombón** es el caso de una chica de la cual yo me enamoré, entonces mi actitud como narrador es la de alguien que está enamorado de ella. Yo me pongo como personaje para verla y oirla, soy como alguien de su grupo de amigos que juega en la plaza, del grupo de compañeros de la universidad, del grupo de chicos con que actúa en un grupo de teatro, de alguien que va a un concierto de jazz y la observa. En este caso cuando hay narradora femenina es evidente que el autor está muy cerca de ella porque mi relación es de afecto y

cariño.

Los tiempos de *La chica del trombón* son los que preceden al triunfo electoral de Allende. La gente la pasa mal, hay pobreza. Desde entonces Chile ha cambiado mucho. Hoy Chile es un país modelo, sobre todo si lo comparamos con los demás países de Sudamérica. ¿Cómo te explicas la singularidad del desarrollo chileno?

Recordemos que la novela comienza en 1944 y termina en un gran movimiento de esperanza el 4 de setiembre de 1970, cuando Salvador Allende es elegido presidente de Chile. Hoy Chile es uno de los países más modernos de América Latina. Desarrolló una economía liberal que le dio grandes resultados. Lo que tiene Chile en este momento es una economía extremadamente liberal pero que procura que sus beneficios desemboquen en un beneficio para su población, que haya una mejor educación, una mejor salud, mejores posibilidades para todos, que lucha contra la cesantía y todo eso. Difiere del liberalismo extremo que en el fondo deja a cada cual a su suerte. En Chile no es así; en Chile hay una combinación de políticos muy modernos con una gran conciencia social y una gran preocupación social para que las bases populares mejoren sus condiciones paulatinamente. Chile en estos momentos tiene una gran estabilidad en su economía y tiene grandes perspectivas internacionales gracias a que durante mucho tiempo sus profesionales, sus técnicos, sus planificadores visualizaron la nueva complejidad del mundo, un mundo ya no bipolar sino pluripolar, abierto. Se diseñó una estrategia basada fundamentalmente en la modernización de las estructuras del país, atacando la burocracia, haciendo que las funciones del Estado se produzcan a través de sistemas computacionales, ampliando los métodos de comunicación y con un plan de construcciones e inversiones que rápidamente transformaron al país en un país si no del todo moderno, al borde de la modernidad. Al mismo tiempo se diseñó una política diversificadora de sus exportaciones. Chile era conocido hasta hace treinta años como un país monoprodutor; prácticamente exportaba cobre y ahí se acababa todo, y de la suerte del cobre en los mercados internacionales dependía un poco la suerte de la economía del país. En estos momentos Chile es un gran exportador de vino, es el segundo exportador de salmón en el mundo cuando hace treinta años no había un salmón en las costas chilenas, es un gran y exitoso exportador de frutas. Es un país que después de las grandes tragedias y los grandes conflictos de la década del setenta hoy tiene una estabilidad social muy grande. Es un país regido por un

consenso entre partes que han moderado sus posiciones extremas y han llegado a un acuerdo básico para que el país pueda convivir y esto se expresa en un gobierno ya de muchos años, en una coalición de centro izquierda que hasta el momento ha gobernado Chile sin que se vea venir un cambio político. Partidos y políticos que antes eran adictos a Pinochet, a la dictadura o a soluciones brutales para problemas de sublevación o de protesta frente a condiciones precarias, han decidido moderar sus ambiciones autoritarias y embarcarse en una Constitución que les permita estar en el juego democrático. De modo que todo eso crea la imagen que se tiene de Chile en este momento como país económicamente estable, políticamente democrático, con grandes perspectivas, lo que asegura que vengan inversiones. Chile ha logrado este año un acuerdo muy grande que es mucho más que un acuerdo económico con la Unión Europea, acaba de firmar hace una semana un tratado de libre comercio con EE.UU., antes tiene un tratado de libre comercio con México y con Canadá, y hace un mes hizo un tratado de libre comercio con Corea. Lo cual significa que en este momento dos tercios del producto bruto de Chile viene de las exportaciones, en términos más o menos parecidos a la Unión Europea, a Asia y a EE.UU. De manera que las crisis regionales de América Latina, si bien afectaron algo a Chile, no lo afectaron tan sustancialmente como para desestabilizarlo.

¿Y los convenios con los otros países sudamericanos?

Chile tiene un gran interés en el Mercosur y se ve a sí mismo como parte de América Latina porque hay una vocación cultural hacia América Latina. El Mercosur no es solamente tráfico de mercaderías, es un proyecto del mundo y sin él cada uno de esos países va a quedar eternamente aislado si América Latina no realiza el proyecto de una comunidad activa, autorreferente, capaz de negociar de igual a igual con otras zonas del mundo.

Has dicho que Chile tiene muy buenas relaciones comerciales tanto con EE.UU. como con la Unión Europea. ¿Cómo son sus relaciones políticas? ¿Concretamente, cuál es su posición frente al problema de Irak?

Chile, sobre todo a partir de su propia experiencia histórica está por fortalecer los organismos internacionales como elementos reguladores de la paz mundial. Por lo tanto es partidario de fortalecer la Unión Europea y sus decisiones. Por otro lado, las relaciones de Chile con EE.UU. son en general muy buenas. Hay

que pensar que la mayoría de la elite que conduce al país ha estudiado en universidades norteamericanas, se ha doctorado en ellas y ha aprendido la administración en ese país, de modo que hay una simpatía natural hacia EE.UU. Con respecto a Irak puedo decirte que a partir del 2003 Chile pasa a ser miembro del Consejo de Seguridad de la ONU junto con México y otros países¹, y eso le va a significar algún tipo especial de responsabilidad.

¿Cuándo estaremos leyendo el tercer libro de la trilogía?

Yo tengo escrita la primera versión de la última novela de esta trilogía que transcurre en Nueva York y pienso publicarla si tengo suerte en el último trimestre del 2003. Por otra parte, ya llevo cerca de tres años como embajador en el servicio diplomático, entonces ya creo que es hora de retirarse, de abandonar las funciones diplomáticas para volver plenamente al mundo literario que me ha sido familiar durante toda la vida, y también el cine y la televisión. Yo creo que tengo una vocación creativa vinculada a las artes y creo que el carácter que el presidente de Chile le quería dar a mi misión ya quedó claramente establecido en el tiempo que he trabajado como diplomático; ahora ya es el momento de emprender la retirada. Así que en los próximos meses ya volvería plenamente a mi vida creadora y mi intención es vivir en Santiago de Chile.

Berlín, 17 de diciembre del 2002.

¹ Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad con derecho a veto son EE.UU., Francia, Reino Unido, Rusia y China. Los diez miembros no permanentes son elegidos por la Asamblea General en representación de grandes bloques geográficos y se van turnando cada dos años. Desde el 1 de enero del 2003 los nuevos miembros son: Alemania, Angola, Chile, España y Pakistán. Miembros hasta fines del 2003 son: Bulgaria, Camerún, Guinea, México y Siria (mrz).